



**Comentario acerca de
Conferencia Magistral 2005-2006 de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, UPR-RP¹**

Educar para la Paz en la Ciudad

Alicia Cabezudo

Por: Liliana Cotto Morales

La Conferencia Magistral que nos ocupa es particularmente pertinente en la coyuntura que hoy vive nuestro país porque se ha hecho urgente la necesidad de tener ciudades educativas que se conviertan en educadoras de una cultura de paz. La doctora Cabezudo comienza por identificar los elementos que definen el proceso de pasar de la ciudad educativa a la ciudad educadora. Esta identificación incluye su visión de la paz, de las ciudades como campos de educación y transformación social y de la pedagogía urbana como metodología para el aprendizaje en la ciudad.

La autora distingue la paz positiva de la negativa e indica que se adhiere a la primera. Paz no es sólo la no guerra. La paz positiva implica vincular el concepto a la satisfacción de otras “necesidades humanas...económicas, sociales y políticas que hacen la paz y sobre todo, construyen la paz.” La autora define estas precondiciones para la existencia de paz como “condiciones facilitadoras de otro tipo de vida que no esté marcada por la violencia.” Enumera algunas de esas condiciones: justicia social, democracia, derechos humanos, equidad, solidaridad, fraternidad y recomienda unir la práctica de la paz positiva “con la realidad latinoamericana y la de Puerto Rico”

Las ciudades son los lugares pertinentes para la educación porque prácticamente el 75% de la población del mundo vive en ciudades. El proceso de urbanización que ha arropado a los países del planeta ha convertido las ciudades en “espacios de múltiples facetas-buenas y malas-que reproducen y albergan todas las contradicciones, las oportunidades y posibilidades del mundo en que vivimos.” Por eso dice

¹ Comentario presentado en XII Feria Internacional del Libro, en San Juan, Puerto Rico el 22 de octubre de 2009.

que deben ser por definición educativas y que el proyecto propuesto es el de convertirlas en educadoras

Así como una ciudad no es educativa automáticamente, tampoco es educadora espontáneamente. Ya lo sugiere García Canclini cuando dice que las ciudades contemporáneas están compuestas por micrópolis fragmentadas. Estas micrópolis crean unos *universos paralelos* en los que, según Lucio Latorre, “uno/as viven en condiciones de exclusión y otra/os en el tiempo real de la ciudad mundial”.

Lo anterior confirma que la ciudad es “un mundo complejo y plural que construimos y que nos constituye” (Jorge Cela) y que se entiende a partir las culturas diversas que albergan y las gestiones gubernamentales urbanas que las organizan. La ponencia deja claro que la gestión gubernamental municipal descentralizada es necesaria pero que, es imprescindible que ésta sea participativa y reconozca como sujetos a la gran diversidad de ciudadanos que ocupan el municipio. Lo anterior es la precondition que permite que las contradictorias ciudades sean una fuente fecunda de posible educación.

Cabezudo apunta a los gobiernos como importantes referentes para lograr lo anterior. Interpreto que así queda implícito que una ciudad cuyo gobierno no la organiza como educativa no genera las condiciones para convertirse en educadora ya que alberga espacios inhóspitos y estériles para el aprendizaje urbano. Un triste ejemplo de los anterior sería la debacle que ha creado el actual gobierno en el espacio social y urbano al aprobar la Ley 7 y desarrollar una política pública de asedio a la participación ciudadana y al apoderamiento comunitario, Una gestión urbana adecuada hace posibles la convivencia de las diversas culturas urbanas. Entonces, dice la deponente, el “espacio ciudad se “ofrece....como un amplio escenario educativo con multiplicidad de espacios, recursos y actores para tal fin”.

Para convertir ese escenario educativo en una ciudad educadora Cabezudo propone una metodología fundamentada en la noción de pedagogía urbana. Esta entiende la educación como “... una alianza permanente, estratégica, de trabajo teórico y de prácticas concretas entre el sistema formal, la educación no formal e informal, en una dinámica constante de trabajo en que los tres elementos se retroalimentan.”

La educadora ofrece un marco histórico en su análisis que consiste en explicar el proceso del regreso a las democracias representativas en la década del 80 en algunos

países del Cono Sur. Recurre además, muy acertadamente, a explorar el papel de la globalización para contextualizar lo dicho anteriormente.

La “globalización”, en su sentido neutral, significa “integración internacional” dice Chomsky, y puede expresarse en cosas tan diversas como la organización del trabajo o en las acciones de los movimientos sociales. De hecho, añade, el Foro Social Mundial como estrategia y proceso es un ejemplo perfecto de la globalización en el nivel de los ciudadanos de distintas clases sociales, nacionalidades, preferencias sexuales, etnicidad y raza, entre otras diversidades y que tienen preocupaciones e intereses comunes. Este proceso es definido por Manuel Castells como “... objetivo y multidimensional, no sólo económico.” Fue producto de las nuevas ideologías de información y favorecido por la des-regularización y la liberación de los mercados de la década del ochenta del siglo 20. Como ha dicho Cabezudo, esa misma década marcó el regreso a las democracias representativas de los países del cono sur.

Este proceso objetivo ha sido ideológicamente usado por los neo-liberales como argumento para “representarse como la única racionalidad posible” (Chomsky). Cabezudo habla de esa representación como “una enorme ola ... que recorre el mundo..,que es económica y cultural...que habla de concentración de riqueza y expansión de la riqueza”. Alude a una forma muy específica de integración económica internacional basada en la prioridad de los derechos de los inversores, no de los de los ciudadanos. Es una postura ideológica particular de promover la globalización. La postura de quienes tienen el control concentrado de la riqueza y del poder, de los que pueden imponer sus términos y sólo protegen los derechos de sus pares.

Esa globalización, dice Cabezudo, generó y genera incertidumbre y ambas repercuten en la gestión urbana de las ciudades. Los gobiernos centrales y locales son marcos institucionales para que exista el sistema democrático, la paz y la protección de los derechos humanos de los ciudadanos. Por eso es fundamental cómo estos interpretan la globalización y se vinculan a ella.

La ciudad educativa se convierte en educadora cuando efectivamente se estructuran planes y acciones pedagógicas para utilizar sus espacios como escenarios educativos. Para lo cual es preciso trascender la pedagogía tradicional y poner en práctica la pedagogía urbana antes mencionada. Después de ofrecer ejemplos de cómo realizar esta tarea, la conferenciante invita a una participación directa por parte de todos los actores que

habitan la ciudad porque el rol de la pedagogía urbana es convertir la ciudad en una ciudad educadora para la democracia. Gracias, Lilibian Cotto-Morales, PhD.